



VALOR SOCIAL

Hasta siempre, Manuel González Pavez: el héroe tenientino del rescate de los 33

Con humildad, coraje y una vocación inquebrantable de servicio, Manuel marcó para siempre la historia de Chile. Fue el primero en descender a la mina San José y el último en salir en la Operación San Lorenzo de 2010.

Más de 400 personas llegaron a la parroquia Divino Maestro de Rancagua para despedir al trabajador de División El Teniente que, durante más de 30 años, encarnó los valores del compañerismo, la valentía y la entrega silenciosa. En la ceremonia, siete integrantes de la Brigada de Emergencia y Rescate Mina de Codelco rindieron una solemne guardia de honor a quien fue un referente para ellos.

Una vida dedicada a servir

Manuel no fue solo un rescatista. Fue un líder natural, un hombre íntegro y cercano, capaz de transmitir calma incluso en los momentos más oscuros. Ovidio Rodríguez, jefe de la Brigada de Rescate de la histórica operación, lo recordó con emoción. "Siempre tenía una sonrisa. Su presencia nos daba confianza. Nos hacía sentir que todo iba a salir bien", relató.

El actual dirigente sindical Jorge Bustamante, amigo personal y también rescatista, compartió una anécdota que revela la humildad de Manuel incluso después de haber hecho historia. "Cuando vimos en la tele cómo el mundo entero había seguido el rescate, Manuel me dijo:





'Mira, Chochito... dónde estuvimos'. Recién ahí caímos en cuenta de lo vivido. Así era él. Grande en los hechos, sencillo en las palabras", contó.

Ejemplo que trasciende

Iván Silva Pozas, actual jefe de la Brigada de Emergencia y Rescate Mina, destacó el legado de González: "Fue más que un rescatista. Fue esperanza viva para los atrapados. Su entrega es una lección que nos recuerda lo que realmente significa ser brigadista."

Antes de llegar a la mina, Manuel también dejó huella en las canchas. Jugó como futbolista en el club O'Higgins de Rancagua entre 1982 y 1985, hasta que a los 26 años comenzó su carrera en El Teniente, donde desempeñó distintos roles, desde operador hasta jefe de turno de Perforación y Tronadura, finalizando en el área de Ingeniería.

Su familia, emocionada, compartió recuerdos de su vida, destacando su calidez, su humildad y su enorme corazón. Para ellos, más allá del héroe que conoció el país, fue el padre, el compañero, el hombre bueno que siempre estaba dispuesto a tender la mano.



Una huella que no se borra

El legado de Manuel sigue vivo. Su nombre honra una sala en la mina Diablo Regimiento, espacio que recibió con emoción en vida. "Fue uno de los momentos más emocionantes después del rescate, porque te reconocen tus pares, tus ganchos, los viejos que trabajaron contigo", dijo entonces, con orgullo y sencillez.

Y en su despedida, fueron esos mismos pares, ganchos y viejos quienes volvieron a acompañarlo. Con cascos inclinados, con ojos húmedos, con el corazón en la mano. Porque así era Manuel: un hombre que nunca caminó solo, porque caminaba con todos.